

El increíble placer de la música

REDACCIÓN ISTMO



Esta célebre pareja de mexicanos en el mundo ha hecho por décadas una labor sin paralelo: la promoción de la música mexicana, desde el barroco hasta el más moderno compositor del siglo XXI.

Marisa Canales y Benjamín Juárez Echenique tienen una larga y prestigiosa trayectoria promoviendo intensamente la música mexicana, toda ella, sin descuidar las raíces, pero viendo hacia adelante con gran entusiasmo. Ella es una aclamada flautista y productora discográfica, él un prestigiado director de orquesta y académico, ambos tienen una amplia reputación a nivel internacional. Con un pie en México y el otro en el mundo, conversan con *istmo* sobre el papel de la música en el desarrollo de la humanidad y sus diversas culturas, entre ellas la mexicana.

UN CEREBRO MUSICAL

La música es inherente a la naturaleza humana, responde sin dudar Marisa Canales. Existía desde la época de las cavernas: hay pruebas de que en aquellas cuevas, entre las pinturas rupestres y con una acústica particular, se realizaban ceremonias en las que el sonido tomaba un papel importante. «Está documentado en las pinturas que existían por lo menos elementos de percusión, y es evidente que la voz jugaba un cierto papel».

«Estamos hablando de que, desde sus albores, la humanidad estaba ya preparada con su estructura física para la música. Es una herramienta vital para la identidad, para sentirte partícipe de un grupo étnico, de una ideología, de una religión, de una patria, de una región. La música ha jugado un papel definitorio para todo cuanto tiene que ver con la identidad», señala la célebre flautista y fundadora de Urtext Digital Classics, una productora que se dedica a la música culta de México y del mundo.

Coincide con ella Benjamín Juárez. «La neurociencia nos ha permitido confirmar en años recientes que el cerebro humano, el de los homínidos en realidad, está hecho para la música. Es donde más actividad y más conexiones se realizan, porque tenemos estímulos auditivos, en caso de leer partituras tenemos estímulos visuales, estímulos táctiles al tocar instrumentos y llevar un ritmo, y la carga emocional, que es la más importante».

La música es, de acuerdo con el académico que entre otros muchos cargos fue *dean* del Boston University College of Fine Arts, una invención del ser humano para cambiar sus emociones. «Podemos cambiar el estado de ánimo a través de la música



Marisa Canales,
flautista y productora discográfica



Benjamín Juárez Echenique,
director de orquesta

con más eficiencia y efectividad que con cualquier droga».

¿Cómo se traduce esto a un sentimiento mexicano? Primero, responden, hay que considerar que México es producto de una mezcla, tras la conquista. «No somos españoles, ni aztecas, sino mexicanos: una mezcla compleja de ambas identidades, incluyendo desde luego la raíz africana», apunta Juárez. La importancia de la música en las ceremonias aztecas hizo que, al principio, todos quisieran ser parte de los coros de las iglesias cristianas. «La facilidad con que las clases nobles nahuatlacas podían aprender la teoría musical europea nos habla de un desarrollo musical muy importante, al igual que entre los mayas y los olmecas. Tenían una educación musical muy sofisticada que les permitió aprender rápidamente y apropiarse de las músicas europeas».

Tal fue el interés por participar en aquella música, apunta Canales, que en algún momento se tuvo que emitir un decreto prohibiendo que en la ceremonia hubiera más participantes del lado del coro que del lado de los feligreses.

Actualmente puede decirse que México ha sido un nodo de desarrollo musical de gran importancia para el continente, señalan. Un punto que conecta a Europa, Asia, Norte y Sudamérica. Los mejores músicos llegan a México después de la Revolución, con el despegue de la industria del cine y de la radio, a hacer cosas que no podían en sus lugares de origen. Lo mismo Pérez Prado, que Libertad Lamarque llegan aquí, a conectarse con Nueva York y Los Ángeles. Así, México vuelve suyo al bolero, el chachachá, el danzón, al mismísimo mambo.

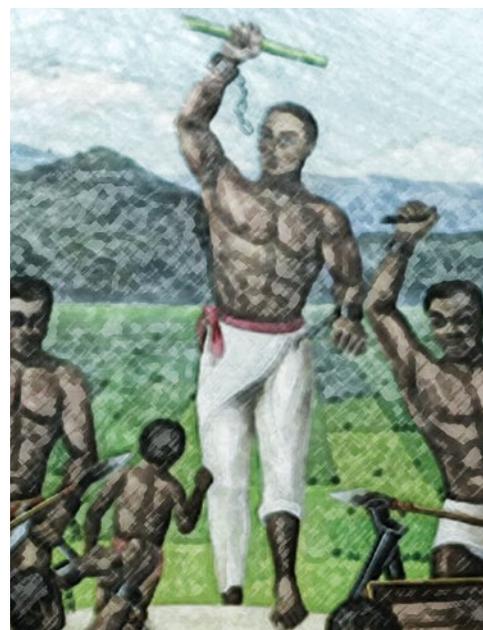
Y de ahí hasta hoy. En opinión de Marisa Canales, «estamos viviendo una verdadera edad de oro para los compositores de música de concierto. Tenemos representantes muy importantes, mexicanos en la escena mundial, que verdaderamente están arrasando con las críticas especializadas. Están en los cuernos de la luna, como (la compositora) Gabriela Ortiz, por ejemplo, cuya música fue escogida para presentar el concierto de clausura de la temporada para celebrar el Centenario de la Orquesta de Los Ángeles».

Para aquel evento, la compositora decidió -«con mucha inteligencia», opina Canales- escribir una

«La música es una herramienta vital para la identidad, para sentirte partícipe de un grupo étnico, de una patria, de una región. La música ha jugado un papel definitorio para la identidad». Marisa Canales



Gabriela Ortiz, compositora



Yanga, príncipe africano, líder de la primera comunidad independiente de la Nueva España.

obra sobre Yanga, que es el líder de la primera comunidad independiente en la Nueva España, un príncipe africano del norte de Veracruz que se organiza con los cimarrones, los esclavos rebeldes, para crear una comunidad independiente que nadie pudo combatir ni dominar. «Todavía existe el Municipio de Yanga Veracruz. Es un héroe mexicano, del mismo tamaño de Vicente Guerrero, otro gran líder afromexicano».

ESTO DEL MARIACHI YA QUEDÓ ATRÁS

El papel de los mexicanos en el ámbito de la música culta a nivel mundial es una responsabilidad para quienes viven fuera del país, como Benjamín Juárez y Marisa Canales. «Lo que hagamos nosotros es, de alguna manera, la ventana que le permite a la gente ver lo que estamos haciendo y produciendo en México. Quiero pensar que hemos estado haciéndole justicia al quehacer de la música en México».

Por esta razón, como flautista, Canales ha comisionado y estrenado numerosas obras de compositores mexicanos, pero también como fundadora de un sello de música de concierto, jazz y tradicional, ha documentado una extensa

colección de música nueva de los más grandes compositores e intérpretes mexicanos.

En Urtext Digital Classics, su sello discográfico, pueden encontrarse obras de connacionales como los guitarristas Julio César Oliva, Juan Carlos Laguna, el compositor Arturo Márquez, el chelista Carlos Prieto, la cantante Claudia Martínez (Tonana) y el jazzista Eugenio Toussaint.

«Me da mucho gusto poder decir que la reacción en un 99.9% de la gente es de agradabilísima sorpresa, porque no se esperan la diversidad, la calidad, la creatividad, el nivel, el color, las texturas de la música mexicana. Esta imagen del mariachi quedó atrás hace muchos kilómetros. Realmente es un honor para mí presentar al mundo el acervo de música mexicana que se está generando hoy en día».

Por su parte, como profesor de música en importantes universidades de Estados Unidos y México, Benjamín Juárez ha jugado también un papel en la promoción de la música mexicana «como un regalo para el mundo».

¿Es posible que esta pareja defina a sus compositores mexicanos favoritos? Es muy difícil, comentan, son demasiados. Benjamín Juárez nombra a los compositores del periodo barroco Juan Gutiérrez de Padilla e Ignacio de Jerusalem, a los contemporáneos Enrico Chapela, Gabriela Ortiz, Alexis Aranda y al maestro español-mexicano, Rodolfo Halffter. Introdutor de la música dodecafónica en México.

Marisa Canales nombra a Samuel Zyman, por supuesto, quien ha compuesto seis obras para flauta -y para ella-, hoy parte obligada del repertorio para este instrumento. Agrega importantes compositoras plenamente activas en el siglo XXI, como María Granillo, Georgina Derbez y Ana Lara, pero reserva un espacio para la muy prolífica compositora de principios del siglo XX, María Grever.

Hay tanto que rescatar de la música mexicana, pasado y presente, que la tarea ese inagotable.

¿HAY MÚSICA MALA?

Más allá de la nacionalidad, la música también ha sido un importante recurso en estos años de confinamiento y pandemia. «La música es una de las herramientas de sanación más importantes que ha creado la raza humana. Estamos



«Podemos cambiar el estado de ánimo a través de la música con más eficiencia y efectividad que con cualquier droga». Benjamín Juárez Echenique

preparados fisiológicamente para recibir y utilizar la música. Existen estudios de neurociencia en los que se muestra que quienes hacen música y la escuchan con atención, tienen la posibilidad de crear muchas más sinapsis», describe Marisa Canales.

Cuando alguien se involucra emocionalmente al escuchar la música, ésta traerá una y otra vez el componente emocional de aquella primera experiencia. Si en algún momento le sirvió a alguien para bajar el nivel de angustia, para permitirle respirar, esa misma experiencia volverá. Su utilidad es innegable.

Desde luego, apunta, tiene también un poder de manipulación, que puede utilizarse de una manera negativa, «como la música que utilizaba Hitler, que te llevaba a una euforia de odio y discriminación. Afortunadamente la parte positiva se utiliza con más frecuencia y es la que enaltece e imprime valor, fuerza, resiliencia, esperanza, alegría».

Hablando de malas influencias, entra en la conversación el tema, ahora sí desde el punto de vista estético, de cómo se distingue la música buena de la mala. Para Benjamín Juárez esto tiene mucho que ver con que «la música es un ejercicio de prever el futuro». Cuando se escucha música en donde puede adivinarse lo que va a seguir «tendrás menos estímulos. Si en cambio te lleva a lugares de sorpresa emotiva, porque de pronto algo que parecía luminoso es oscuro, o cuando escuchas varias voces que tienen un diálogo de conflicto o reconciliación, te estimulará más. Necesitas una obra que tenga ‘carnita’ de dónde tomar la proteína emocional y neurológica».

No tiene que ver con los géneros musicales, aclara. «Puede ser un danzón, una obra sinfónica, una sonata, una canción de María Grever. En el jazz, por ejemplo, se ha visto que la alternancia de lo que está fijado en la partitura y la improvisación hace que los músicos y los escuchas tengan cierto tipo de sinapsis. Lo importante es que la música esté llena de sorpresas, que no te lleve a lo mismo, porque al final terminas por aburrirte».

«Entiendo que era Debussy quien decía que la música era el arte de controlar el tiempo -agrega Marisa Canales-. La música te hace percibir el tiempo más lento o rápido. Te hace regresar al pasado, si de pronto encuentras un tema que ya reconoces, o transportarte al futuro, si estás pensando que va a suceder algo y sucede, o llevarte una sorpresa, si estás esperando que suceda algo y de repente viene algo diferente».

Con frecuencia -refiere- «nos pasa a los músicos que nos concentramos tanto en lo que estamos haciendo que perdemos la noción del tiempo, pero como público me ha sucedido: estamos en un concierto y cuando termina, nos asombra que haya pasado una hora y más, cuando parecían unos cuantos minutos. Ese poder de la música de expandir o contraer el tiempo es algo verdaderamente milagroso, mágico».

Para Benjamín Juárez «entras en ese estado del fluir en el que, según decía el psicólogo húngaro-estadounidense Mihaly Csikszentmihalyi, pierdes el sentido de lo que sucede y parece que todo está en cámara lenta. Los grandes músicos, cuando tienen ese grado de concentración, se encuentran en un estado de felicidad y trascendencia».

Así lo relata Marisa Canales: «Si estoy haciendo música de cámara o en un ensamble pequeño, se trata de una comunión con la persona o personas. Entramos en una especie de sintonía. Llega un momento en que sabes exactamente lo que va a hacer el otro y casi te adelantas al gesto que va a

hacer. Pero cuando estás en una orquesta, cuando personalmente tengo la fortuna de tocar como solista de una orquesta, estar en medio de ese mar de sonido, es una sensación difícil de describir. Es como el placer de flotar en una alberca de agua tibia. Es algo verdaderamente maravilloso». </>

actualmente puede decirse que México ha sido un nodo de desarrollo musical de gran importancia para el continente. Un punto que conecta a Europa, Asia, Norte, Centro y Sudamérica.

